

Howard Phillips Lovecraft

Por: Eduardo Gallego y Guillem Sánchez

Vida



El escritor estadounidense **Howard Phillips Lovecraft** nació en Providence, Rhode Island, en 1890, el mismo lugar donde fallecería en 1937.

La vida de **Lovecraft** es extraña y fascinante, pero no porque haya sido aventurera o llena de hechos prodigiosos. Es fascinante porque en su vida interior podemos hallar pistas que nos conducen a su obra. Sus problemas personales y de relación con los demás, sus pequeñas y grandes manías, la formación e influencias que recibió durante la infancia, todo ello apunta en la dirección que luego habría de dar a sus sorprendentes relatos. **Lovecraft** fue una persona anónima en este mundo, pero un aventurero intrépido en su mundo interior. Su espíritu era el de un soñador: explorador de otras tierras más allá de la vigilia. Torturado por un sentimiento de fatalidad e inadaptación a nuestro mundo terrenal, empleó su dolor y sus pesadillas para construir un cosmos personal e inquietante, brutal a menudo pero siempre esplendoroso. Y lo compartió con nosotros.

Su padre fue **Winfield Scott Lovecraft**, un viajante de comercio con fama de mujeriego que ha sido descrito como «*neurótico y dictatorial*» y que no solía estar en casa. Cuando **Howard** tenía tres años de edad, su padre fue legalmente declarado incapaz debido a unos desórdenes mentales. Durante los siguientes años, estuvo ingresado en varias ocasiones en un centro psiquiátrico. Allí murió en 1898 a causa de la sífilis, que le provocó locura y parálisis. **Lovecraft** sólo tenía ocho años de edad.

En cuanto a su madre, **Sarah Susan Phillips**, son muchos quienes la consideran el origen del comportamiento extravagante y misántropo de **Lovecraft** a lo largo de su vida. Descargó sobre su hijo sus frustraciones de viuda y burguesa empobrecida: le sobreprotegió hasta límites increíbles, favoreciendo su aislamiento y quitándole toda seguridad en sí mismo. Probablemente fue esta actitud la que le ocasionó una cierta falta

de habilidad para las relaciones sociales. Le decía a menudo que era feo, que no debía alejarse de ella y que el resto de la gente era tonta y perversa. También le inculcó la idea de que era de mejor estirpe que sus conciudadanos, porque sus padres provenían de Inglaterra y por lo tanto él era de ascendencia británica. Ello le produjo cierto distanciamiento mental respecto al país en que vivía. Parece ser que su madre hubiera preferido tener una niña, de tal manera que trató de destacar los comportamientos más femeninos de su carácter. **Lovecraft**, que era hijo único, recibió una educación aristocrática que contrastaba con la fortuna menguante de su familia.

Fue un niño enfermizo y aislado de su entorno. Quizás debido a ello y a su talento precoz desarrolló una gran afición por la lectura. El sanctasanctórum de su infancia sería la biblioteca de su abuelo, dotada de abundante alimento para su fértil imaginación. Allí conoció *LA ILÍADA*, *LAS MIL Y UNA NOCHES* y numerosos libros sobre cultos paganos, que le impresionaron y desarrollaron su imaginación. A modo de juego llegó a construir altares «a Pan y a Apolo, a Atenea, a Artemisa y al benévolo Saturno, que gobernaron el mundo en la Edad del Oro». Estas aficiones le distanciaron aún más de los otros niños, quienes preferían los juegos físicos, mientras que **Lovecraft** quería realizar otras actividades más sosegadas e imaginativas, como representaciones históricas.

Otro de sus temas de lectura favoritos fue el de las historias de detectives, tanto que a los trece años, a causa de su admiración por **Sherlock Holmes**, el personaje de **Arthur Conan Doyle**, fundó la *Agencia de detectives de Providence*. Al parecer tuvo cierto éxito entre los otros niños del vecindario, hasta que se cansó de ella y regresó a sus lecturas fantásticas, sumiéndose de nuevo en una suerte de paganismo onírico y fantasioso.

La falta de salud le impidió llevar a cabo estudios superiores, sin embargo era un gran seguidor de las publicaciones y artículos científicos. A los 16 años ya escribía artículos de astronomía para el *Providence Tribune*.

En 1921 murió su madre, lo que unido a la pérdida de la riqueza familiar le hizo abandonar sus intentos de dedicarse seriamente a la escritura, aunque seguiría publicando relatos en revistas de poca tirada como *Weird Tales*. A partir de entonces tuvo que sobrevivir con pequeños trabajos, normalmente corrigiendo las obras de otros autores, aunque presumía de una pose de caballero victoriano que escribía por mero amor al arte. Para él el ejemplo de perfecto escritor era el autor aficionado, que no se somete ni a la venalidad de una profesión remunerada, ni a los gustos vulgares del común de los mortales. Gracias a esta actividad conoció a muchos escritores que después formarían lo que se ha dado en llamar el círculo de **Lovecraft**: **Clark Ashton Smith**, **Frank Belknap Long**, **Robert Ervin Howard**, **August Derleth** y **Robert Bloch** entre otros muchos.

En lo personal era un completo materialista, pero tenía ciertas ideas racistas que fue eliminando con el tiempo, volviéndose más liberal. Su afición a la ciencia le llevó a escribir desde muy joven artículos divulgativos. Probablemente esta unión entre sus principales aficiones, la mitología antigua y la ciencia moderna, le llevó a desarrollar su personal estilo de terror materialista.



En una convención de periodistas aficionados en Boston que se celebró en 1921 conoció a **Sonia Greene**. Se casó con ella en 1924 y fueron a vivir a Nueva York, donde su esposa regentaba un pequeño comercio. Aunque se ha acusado a menudo a **Lovecraft** de ser racista, pro-ario y le disgustaban los inmigrantes, cabe destacar que **Sonia** era judía e inmigrante, sin que ello significara ningún inconveniente para **Lovecraft**.

Es fácil percatarse que la mujer no ocupa lugar alguno en la obra de **Lovecraft**. Ninguno de sus relatos otorga a la mujer protagonismo alguno. De hecho, en la mayoría de sus textos ni siquiera participa de un modo secundario. Esto es debido a la frialdad del autor para los asuntos románticos, y su escaso entusiasmo por el otro sexo: «*El erotismo pertenece a un orden inferior de los instintos, y es una cualidad más animal que noblemente humana*». Escribiría en durante este periodo.

Aun así **Sonia** lo amaba. Fue el sostén de la familia y, aunque se ha hablado mucho, y mal, de su relación, **Sonia** defendía esta aunque en lo referente al sexo según **August Derleth** ella le confesó tras la muerte de su marido: «*Howard era adecuado sexualmente, pero siempre se acercaba al sexo como si no le gustara plenamente. Cumplió normalmente con sus deberes conyugales, pero sin mucho entusiasmo*».

Como prueba del cariño y admiración por los hábitos narrativos de su esposo, escribieron juntos *EL HORROR EN LA PLAYA MARTIN (THE HORROR AT MARTIN'S BEACH)*, cuento de neto corte lovecraftiano donde la mujer es apenas una circunstancia.

Al poco tiempo sufrieron penalidades económicas: **Sonia** perdió su tienda y enfermó. **Lovecraft** intentó en vano hallar un empleo. Se consideraba a sí mismo un aristócrata, pero no podía trabajar en una ciudad dinámica y llena de inmigrantes. Esto afectó su autoestima y le condujo a exteriorizarla mediante un racismo que, más que agresivo, cabría calificar de temeroso. Finalmente **Sonia** y **Lovecraft** se separaron de mutuo acuerdo. La unión había durado apenas dos años.

Tras este matrimonio regresó con sus tías a Providence, donde quedó inmerso en la indolencia, la amargura y el pesimismo. Se acentuó su carácter solitario y de amante de la noche, durante la cual disfrutaba de prolongados paseos a la luz de las estrellas. Sumido en la apatía y la soledad, su imaginación se convertiría en una maquinaria capaz de desarrollar toda su potencia.

Esta fase de hundimiento personal fue sin embargo muy fructífera en lo literario: escribió algunas de sus obras más conocidas y emblemáticas, como *LA LLAMADA DE CTHULHU (THE CALL OF CTHULHU, 1926)*, *EN LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA (AT THE MOUNTAINS OF MADNESS, 1931)* o *EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD (THE CASE OF CHARLES DEXTER WARD, 1927)*, principalmente publicadas en la revista *Weird Tales*.

Su actividad literaria, cada vez más brios y más reconocida entre un pequeño círculo de aficionados a los relatos fantásticos, le llevó a intensificar su hasta entonces escasa vida social. Así visitó Quebec, Nueva Inglaterra, Filadelfia y otros lugares, donde tenía contactos con otros escritores y anticuarios y mostraba interés por la arquitectura tradicional. Mantenía un intenso intercambio epistolar con aficionados y autores —se calcula que podría superar las cien mil cartas—, a algunos de los cuales ayudó supervisando sus trabajos y orientando sus carreras. No estaba completamente aislado de su sociedad, como lo demuestra la preocupación que manifestaba por las condiciones políticas y económicas del país. Durante la Gran Depresión mostró su apoyo a **Roosevelt**, y se convirtió a ideas que podemos considerar de un socialismo moderado.

Siempre fue un ateo declarado y decía, hablando de sí mismo en tercera persona: «*A pesar de que su padre era anglicano y su madre era anabaptista, a pesar que desde muy pequeño estuvo acostumbrado a los cuentecillos de rigor en un hogar religioso y en la escuela dominical, nunca creyó en esa abstracta mitología cristiana que imperaba en su entorno. En cambio fue un devoto de los cuentos de hadas y de las Mil y Una Noches, en los que tampoco creía, pero pareciéndole tan ciertos como la Biblia, le resultaban mucho más divertidos*».

Su carácter fue siempre extraño y lleno de manías de lo más diverso. Desde muy pequeño sintió una gran aversión al mar, que según su amigo **Donald Wandrei** fue ocasionada por una intoxicación de pescado en malas condiciones. Se alimentaba preferentemente de dulces y helados, de los que podía devorar cantidades inverosímiles. Desde niño sufrió terribles pesadillas, que le acompañarían toda su vida. Hasta los 30 años no pasó una noche fuera de su casa. Era tan materialista y tan escéptico que para él, el colmo del idealismo era pretender mejorar la situación del hombre. Consideraba que el Universo era un lugar incomprensible, dentro de cuya vastedad nada importaban los logros de la humanidad. Se refería a él como «*un cosmos totalmente incógnito e incognoscible, en el cual la humanidad no constituye sino un átomo transitorio y despreciable*».

Finalmente a la edad de cuarenta y siete años enfermó de cáncer de colon e insuficiencia renal. Se negó a acudir al médico hasta que ya era demasiado tarde. Al ingresar en el *Jane Brown Memorial Hospital* de Providence la situación era irreversible y falleció, en la pobreza y el anonimato, el 15 de marzo de 1937.

Precursores

Sus narraciones oscilan entre lo grotesco, a la manera de **Poe**, y la fantasía onírica, al modo de su idolatrado **Dunsany**. En sus obras se observa la influencia destacada de ambos escritores, pero no sólo de ellos. Lector ávido de relatos de terror, conocía profundamente los grandes maestros que le precedieron, o que eran sus contemporáneos. Los tenía en gran estima, como demuestra en su ensayo *EL HORROR SOBRENATURAL EN LA LITERATURA (SUPERNATURAL HORROR IN LITERATURE, 1927)*. En esta obra valora tanto a los autores, como destaca aquellos aspectos en que más le influyeron.

En **Edgar Allan Poe** supo reconocer no solo el ambiente grotesco y los temas macabros, sino por encima de todo la novedad formal de su prosa: «*Con toda justicia puede decirse que Poe inventó el cuento moderno*» Así como la manera en que el

bostoniano había cambiado para siempre el relato corto, dándole su forma definitiva: «*Poe logró lo que nadie podría haber realizado, y a él le debemos el cuento de terror moderno en su forma final y perfecta*». Esta perfección que alcanzó el cuento gracias a **Poe** sería empleada con eficacia, aunque sin tanta calidad, por **Lovecraft**. Éste destacó en sus relatos breves por encima de sus novelas largas, y mucho más que en otros géneros. En sus primeros años **Lovecraft** escribía «*a la manera de Poe*» para tratar de lograr el efecto soberbio de una idea nítida, narrada con los elementos precisos, sin toda la parafernalia, a menudo estrafalaria e innecesaria del gótico.

De Lord **Dunsany** diría: «*ha influido más en mí que ningún otro escritor vivo. El primer párrafo de LOS DIOSES DE PEGANA me asaltó como una sacudida eléctrica y no había leído ni dos páginas cuando ya era un devoto de Dunsany para el resto de mi vida*». Es probable que en este noble irlandés de antigua estirpe, **Lovecraft** viera lo que él hubiera querido ser, no sólo como escritor fantástico de reconocido prestigio, sino como aristócrata y diletante.

William H. Hodgson es un autor con una cosmogonía particular, claramente precursora de la lovecraftiana, y aunque el genio de Providence le achacaba algunos defectos de estilo, no podía dejar de asombrarse por la inmensa vastedad de sus visiones. De *LA CASA EN EL CONFÍN DE LA TIERRA* nos dice con admiración: «*El peregrinaje del espíritu del protagonista a través de ilimitados años-luz de espacio y Kalpas de eternidad, así como su visión de la muerte del sistema solar, constituyen algo único en la literatura popular. Y en todas partes se manifiesta el poder del autor para sugerir vagos horrores acechantes en escenarios naturales*». Palabras muy parecidas, y por los mismos motivos, podrían dedicarse a los mejores relatos del propio **Lovecraft**.

El inquietante y sombrío sentido de lo oculto de **Arthur Machen** también le ocasionaría una honda impresión: «*Entre los creadores modernos de horror cósmico que han alcanzado el más alto nivel artístico son pocos los que pueden tener la esperanza de rivalizar con Arthur Machen, autor de una docena de relatos en donde los elementos de terror oculto y amenaza siniestra alcanzan una incomparable esencia y realismo*». Es de los relatos de **Machen** de donde saldrán las ideas de la pervivencia de un mal antiguo, carente de moral, a veces incluso ajeno a la lógica humana, de misterios tras la realidad y pueblos de adoradores de los dioses de antaño. Al mismo tiempo Machen desaloja del género todos los artefactos obsoletos, los escenarios envejecidos del gótico. Machen sale al campo, a plena luz del día, y encuentra allí un horror antiguo que nadie había sabido ver antes.

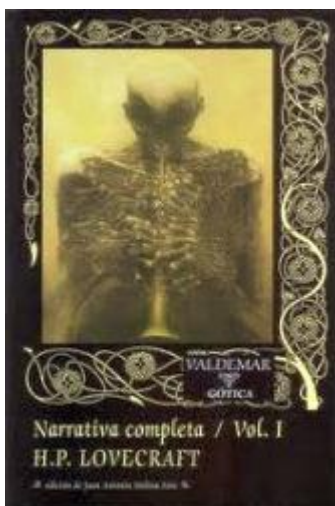
De **M. R. James** alabará con acierto su «*poder casi diabólico para invocar sutilmente el horror de la vida cotidiana*» y lo considera un autor de literatura fantástica de primer orden. Curiosamente añade: «*ha desarrollado un estilo y método distintivo que probablemente sirva de modelo a toda una larga serie de discípulos*». En esto hemos de estar en desacuerdo, pues si bien es cierto que James es la cúspide de la *ghost history*, una vez alcanzada la cima lo que sigue es una larga cuesta abajo. La siguiente cima, más alta aún, la coronaría el propio **Lovecraft** con su estilo de horror cósmico materialista.

Otra influencia decisiva sería la de **Algernon Blackwood**, a quien valora del siguiente modo: «*Las obras mayores de Blackwood alcanzan un nivel genuinamente clásico y evocan, como ninguna otra cosa en la literatura, un sobrecogedor y convincente*

sentido de la inmanencia de extrañas entidades y esferas espirituales». Para **Blackwood** lo numinoso está en la naturaleza.

De todos estos autores tomaría numerosos elementos. De **Poe** la forma precisa y exquisita del cuento moderno. De **Dunsany** el amor por lo fantástico y lo onírico, que marcarían sus primeras obras. Los relatos de estos precursores tratan sobre ideas como la de una edad de oro de los dioses, los pueblos de antaño, sólo recordados en vagas leyendas, que intentan recuperar su poder perdido. Vastas edades de tiempo y espacios inconmensurables, que se yerguen en protagonistas por sí mismos, criaturas malignas y poderosas para quienes el hombre es menos que nada. Posesiones psíquicas, mundos oníricos y realidades paralelas donde el tiempo y el espacio fluyen de forma distinta. Todo ello deja su poso en los Mitos de Cthulhu, que podemos considerar un trabajo colectivo, al que muchos aportaron pero que cristalizó y tomó su forma definitiva en **Lovecraft**. Numerosos amigos y seguidores seguirían alimentando estos vastos escenarios, que crecieron y se ahondaron con las aportaciones de quienes ahora llamamos el círculo de **Lovecraft**. Entre estos escritores podemos destacar a **Clark Ashton Smith, Robert Bloch, Robert Ervin Howard, Frank Belknap Long, August Derleth, Henry Kuttner** y otros tantos.

Obra



Sus obras se hallan influidas por temas y estilos ya conocidos en la literatura fantástica. Se dividen de forma aproximada en tres periodos, en cada uno de los cuales predomina tanto una categoría estética, como unas temáticas.

La época de las historias macabras (1905-1920), en que la influencia principal es **Poe**.

La época onírica —a veces llamada también el ciclo del sueño— (1920-1927) bajo la poderosa influencia de Lord **Dunsany**.

Los Mitos de Cthulhu: época materialista que se irá decantando hacia escenarios próximos —Nueva Inglaterra— y planteamientos cada vez más cercanos a la ciencia-ficción. Es su etapa más personal y desarrolla a fondo sus propias obsesiones (1925-1935), aunque hay que señalar que ésta clasificación es meramente orientativa, pues **Lovecraft** no seguía ningún plan al escribir y algunos de sus relatos podrían encuadrarse en varios de estos grupos.

El propio **Lovecraft** era consciente de estas categorías, así que escribió a modo de lamento: «*Existen mis piezas Edgar Allan Poe y mis piezas Dunsany, pero ¿dónde están mis piezas Lovecraft?*».

Entre la época onírica y la de los mitos, hay muchos elementos en común. La principal diferencia estriba en que los relatos de la primera pertenecen plenamente a la fantasía, con sus mundos maravillosos sin contacto con las leyes que rigen el nuestro. Por el contrario, las obras de los mitos se tornan más materialistas, casi racionalistas, entrando prácticamente en el terreno de la ciencia-ficción. Para ganar credibilidad emplea determinados conceptos de la ciencia. Para **Lovecraft** lo numinoso no está tanto en lo mágico y lo divino, pues es ateo, como en la inmensidad del cosmos y la consciencia de la pequeñez del ser humano. En esta última época se aprecia claramente cómo la ciencia influye en **Lovecraft**, en el sentido de negarle al ser humano una posición predominante en el orden de las cosas. La astronomía nos había quitado del centro del universo, la biología nos trataba como unas bestias más, la física descubría potencias que a duras penas podemos soñar con controlar. Todo ello desubicó al ser humano de su posición, infundada pero creída durante siglos, de rey de la creación. En la obra de **Lovecraft** esta progresiva reducción del hombre ante el cosmos es llevada a su máxima expresión, mientras que, mezclada con sus pesadillas y las influencias del relato de terror, configura una nueva explicación del cosmos y de nuestro lugar y papel, insignificante, en él.

El primero de sus relatos de los Mitos de Cthulhu es *LA CIUDAD SIN NOMBRE (THE NAMELESS CITY, 1921)*, que mantiene reminiscencias dunsanianas. En *EL CEREMONIAL (THE FESTIVAL, 1923)* la acción transcurre ya en su Nueva Inglaterra natal donde ambientará la mayoría de sus relatos de ahora en adelante, rehuyendo así las tierras míticas y los escenarios de fantasía, propios de su anterior etapa. Sin embargo es a partir de *LA LLAMADA DE CTHULHU (THE CALL OF CTHULHU, 1926)*, cuando los mitos de Cthulhu alcanzan su forma definitiva. Esta obra es de las mejores y más emblemáticas del autor, y en ella desarrolla con fuerza la idea de la insignificancia del ser humano y su conocimiento del mundo: «*A mi parecer, no hay nada más misericordioso en el mundo que la incapacidad del cerebro humano de correlacionar todos sus contenidos. Vivimos en una plácida isla de ignorancia en medio de mares negros e infinitos, pero no fue concebido que debiéramos llegar muy lejos. Hasta el momento las ciencias, cada una orientada en su propia dirección, nos han causado poco daño; pero algún día, la reconstrucción de conocimientos dispersos nos dará a conocer tan terribles panorámicas de la realidad, y lo terrorífico del lugar que ocupamos en ella, que sólo podremos enloquecer como consecuencia de tal revelación, o huir de la mortífera luz hacia la paz y seguridad de una nueva era de tinieblas*». El conocimiento que proporcione la ciencia del Universo será la fuente del horror: el terror cósmico materialista en estado puro.

EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD (THE CASE OF CHARLES DEXTER WARD, 1927) es una búsqueda del propio pasado, y un encuentro con el horror. El protagonista, que da nombre a la novela, busca sus raíces para hallarlas en un antepasado, Joseph Curwen, que es al mismo tiempo un alquimista y nigromante.

EN LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA (AT THE MOUNTAINS OF MADNESS, 1931) retoma el espíritu de la novela *NARRACIÓN DE ARTHUR GORDON PYM* de **Edgar Allan Poe**, para elaborar con los misterios que éste planteó su propio relato. Una

expedición a la Antártida de la Universidad de Miskatonic hallará las ruinas de una antiquísima y poderosa civilización. A partir de los restos y las inscripciones, los estudiosos recrearán la historia de los Primordiales y su civilización. Una historia que se desarrolló millones de años antes de la aparición del ser humano, y cuya grandeza y vastedad produce vértigo.

Dentro de la obra de **H. P. Lovecraft**, las principales críticas provienen de su estilo: recargado hasta el barroquismo, arcaizante y carente de medida. Es una forma muy personal de escribir, intencionadamente amanerada, muy pasional y completamente fuera de cualquier estilo literario al uso. El modo de escribir de **Lovecraft** puede ser odiado, aunque a menudo se le soporta como un mal menor, a cambio de disfrutar de sus creaciones. Difícilmente, empero, se le podrá amar en cuanto haya pasado la gracia de la novedad. Sin embargo este lenguaje suyo tan especial tiene algo bueno: altera la realidad. En ésta, un ángulo puede ser más o menos agudo, pero nada más. En **Lovecraft** un ángulo puede ser obscuro, e irradiar una indescriptible maldad. Su capacidad de desorientar y asociar conceptos imposibles resulta avasalladora.

Otra característica de su forma de escribir es la desbordante pasión que irradia desde la primera línea. Otros autores empiezan poco a poco, describiendo lo cotidiano, dando credibilidad, para luego adentrarse en los terrenos de lo fantástico. **Lovecraft** en cambio prefiere empezar con un golpe de efecto tan contundente que en otro autor sería el clímax al final del relato. La técnica preferida de **Lovecraft** para ambientar un relato y hacerlo creíble, es dispararle una bala al lector en el primer párrafo. Luego ya irá subiendo la tensión. Naturalmente con esta forma de hacer, es comprensible que destaque más en el relato corto, el cual puede mantener un golpe de efecto de principio a fin.

Los Mitos de Cthulhu

Los llamados Mitos de Cthulhu son un conjunto heterogéneo de relatos. Originalmente de **Lovecraft**, éste los abrió enseguida a la colaboración de otros autores. Se caracterizan por convertir la irracionalidad del gótico, y la dulzura de la fantasía, en un terror materialista, donde priman explicaciones más o menos racionales: así en lugar de seres demoníacos o fantasmas, tenemos antiguos habitantes del espacio exterior, mucho más evolucionados que nosotros. Lo que otros describen como magia, en los mitos es una sabiduría ancestral, tal vez procedente de las estrellas, que se ha conservado de generación en generación. Los ignorantes que se hallan ante estos conocimientos, acusan a sus poseedores de brujería.

Otra característica es que comparten muchas referencias: los dioses, las ciudades imaginarias, los libros malditos, mil y un detalles que les dan una suerte de vaga consistencia, aunque nunca nadie en vida de **Lovecraft** se planteó cohesionarlos con seriedad.

Lovecraft nunca realizó ningún intento de sistematizar los mitos. Se limitaba a crear cada componente —lugar, ser sobrenatural, referencia erudita pero espuria— conforme le hacían falta para sus relatos. Otros sí que efectuaron esa sistematización, especialmente **August Derleth**, amigo y discípulo de **Lovecraft**. Fue **Derleth** quien trató de clasificar todo ese caótico panteón y de regalo se inventó a los Dioses Arquetípicos, algo así como «*los buenos de la película*». Parece como si **Derleth**

estuviese un poco perdido sin sus referencias morales judeocristianas, y tuviese necesidad de crear una dualidad bueno/malo que, sinceramente, a los Mitos de Cthulhu le sientan como a un Cristo dos pistolas.

Los Mitos de Cthulhu han tenido un gran éxito comercial y han dado lugar a películas, videojuegos, juegos de rol, comics y todo tipo de productos que quepa imaginar. Probablemente el propio **Cthulhu**, un dios gigantesco, antropomórfico, de alas membranosas y cabeza de pulpo, que destruirá el mundo cuando despierte, sea uno de los grandes iconos de lo fantástico hoy en día. Y se puede comprar su muñeco de peluche en varios tamaños...

El círculo de Lovecraft

Lovecraft mantenía correspondencia con mucha gente, desde amigos personales hasta escritores, ya fueran noveles o conocidos. Mantuvo además una buena relación literaria con varios de ellos, con los que firmó conjuntamente algunas obras. En sus cartas desarrollaba todos sus conocimientos, disertaba a fondo sobre cualquier cuestión y mostraba una cultura prodigiosa. Así se fue creando lo que tiempo después sería llamado *Círculo de Lovecraft*.

El buen humor era característico de esta correspondencia y a menudo bromeaba con sus correspondientes. A algunos les dio nombres graciosos como a **Clark Ashton Smith**, que fue convertido en el oscuro sacerdote **Klarkash-Ton**, y también se refería a él como autor de abominables esculturas y de poemas cósmicos, lo que por cierto era verdad. **August Derleth** se convirtió en el **Conde d'Erlette**, el malvado autor de un blasfemo libro titulado *CULTES DES GOULES*, cuya aparición es frecuente en los mitos de Cthulhu. **Robert E. Howard** sería para él **Bob-Dos-Pistolas**, en referencia a su origen tejano. **Robert Bloch** aparece con el nombre **Robert Blake**, un ocultista que sería víctima de sus propias malas artes. Él solía firmar sus cartas como «*el sumo sacerdote Ech-pi-El*», que en inglés es la transcripción fonética de sus iniciales: **H. P. L.**), o directamente como **Abdul Alhazred**, el imaginario autor del también imaginario *NECRONOMICÓN*.

Robert Bloch contaba que a pesar de que **Lovecraft** en cierto modo fomentó la leyenda de un ser taciturno y poco sociable, en realidad era una persona muy agradable. Se escribió con mucha gente, viajó todo lo que pudo y demostraba estar al día en temas como la ciencia y la política. Dice **Bloch**: «*El cuadro del hombre retraído y solitario que persigue sombras y pasea de noche en antiguos cementerios no es completo*». Para luego concluir: «*La rareza de Howard Phillips Lovecraft, si ésta existió, consistía en que su torre de marfil estaba mejor construida y era más bella que la mayoría de ellas; y que invitaba al mundo a compartir sus riquezas*».

Teniendo en cuenta los numerosos testimonios que afirman lo contrario, y los gestos de su vida que lo corroboran, es fácil concluir que ambas facetas tenían algo de verdad. Había un **Lovecraft** huraño y encerrado en sí mismo frente al mundo exterior, pero coexistía con un **Lovecraft** que ante sus amigos se mostraba amable, sociable, tranquilo y dispuesto al debate y a la cooperación. De no haber mediado esa enloquecida mala educación en su infancia y juventud, probablemente el **Lovecraft** afable sería el único que conoceríamos.

En cualquier caso las amistades forjadas a través de esos miles de cartas, acabaron por trascender a la obra literaria de muchos de ellos. Así compartieron su forma de entender el terror, los seres sobrenaturales que protagonizaban sus obras y los libros malditos. En definitiva, lo que uno de ellos escribía no estaba disociado, sino que formaba parte de un conjunto, de una visión más amplia, aunque ciertamente caótica.

También hubo contribuciones de las obras de escritores anteriores, como **Arthur Machen**, **Algernon Blackwood**, o **Robert W. Chambers**, y ocasionalmente elementos de algunas mitologías como la árabe, la sumeria o los cultos del pacífico, en sus versiones más folklóricas.

Tras la muerte de **Lovecraft** algunos amigos suyos, especialmente **August Derleth** y **Donald Wandrei**, recopilaron y publicaron los cuentos que estaban inéditos, o perdidos en las revistas antiguas. El recuerdo de sus amigos y admiradores estaba convirtiendo a **Lovecraft** en una leyenda. Se creó la editorial *Arkham House*, cuyo nombre homenajea a la imaginaria ciudad donde se desarrollan varios relatos de los mitos. El trabajo incesante de la editorial dio a conocer la obra del de Providence, con un éxito creciente.

A partir de los años cuarenta sus obras empiezan a ser publicadas en forma de libro. Luego vendrían las traducciones que le harían popular en numerosos países. La fama de **Lovecraft** es póstuma y hay que agradecer a sus seguidores, especialmente a **August Derleth**, el esfuerzo por dar a conocer sus obras.

Tras su muerte **Lovecraft** era famoso, y eso acabó por convertirse en un problema. Sus obras eran ahora reeditadas continuamente, muchos jóvenes autores trataban de imitarle. Por desgracia muchos entraron en los mitos sin respeto y sin unos mínimos de calidad. Aunque **Lovecraft** había animado a sus amigos a crear relatos con sus ideas y su estilo, ahora empezaba a ser demasiado. Los intentos de racionalizar los mitos explicando cada detalle, la creación de una dualidad entre dioses buenos y malos en el panteón, y otros muchos despropósitos similares, representaron el inicio de la decadencia literaria de los Mitos de Cthulhu. Al popularizarse su obra y querer imitarla todo el mundo, se escribió demasiado y mal.

Algunas de sus obras más importantes.

- *DAGON* (*DAGON*, 1917)
- *LA MALDICIÓN QUE CAYÓ SOBRE SARNATH* (*THE DOOM THAT CAME TO SARNATH*, 1919)
- *LA DECLARACIÓN DE RANDOLPH CARTER* (*THE STATEMENT OF RANDOLPH CARTER*, 1919)
- *LA CIUDAD SIN NOMBRE* (*THE NAMELESS CITY*, 1921)
- *LA MÚSICA DE ERICH ZANN* (*THE MUSIC OF ERICH ZANN*, 1921)
- *HERBERT WEST, REANIMADOR* (*HERBERT WEST, REANIMATOR*, 1922)
- *LAS RATAS EN LAS PAREDES* (*THE RATS IN THE WALLS*, 1923)
- *EL CEREMONIAL* (*THE FESTIVAL*, 1923)
- *EL HORROR DE RED HOOK* (*THE HORROR AT RED HOOK*, 1925)
- *LA LLAMADA DE CTHULHU* (*THE CALL OF CTHULHU*, 1926)
- *EL MODELO PICKMAN* (*PICKMAN'S MODEL*, 1926)
- *LA LLAVE DE PLATA* (*THE SILVER KEY*, 1926)

- *LA BÚSQUEDA EN SUEÑOS DE LA IGNOTA KADATH (THE DREAM-QUEST OF UNKNOWN KADATH, 1927)*
- *EL CASO DE CHARLES DEXTER WARD (THE CASE OF CHARLES DEXTER WARD, 1927)* novela
- *EL COLOR SURGIDO DEL ESPACIO (THE COLOR OUT OF SPACE, 1927)*
- *LA ANTIGUA RAZA (THE VERY OLD FOLK, 1927)*
- *EL HORROR DE DUNWICH (THE DUNWICH HORROR, 1928)*
- *EL QUE SUSURRA EN LA OSCURIDAD (THE WHISPERER IN THE DARKNESS, 1930)*
- *EN LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA (AT THE MOUNTAINS OF MADNESS, 1931)* novela
- *LA SOMBRA SOBRE INNSMOUTH (THE SHADOW OVER INSSMOUTH, 1931)*
- *LOS SUEÑOS EN LA CASA DE LA BRUJA (THE DREAMS IN THE WITCH HOUSE, 1932)*
- *EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS (THE SHADOW OUT OF TIME, 1934)*
- *EL HORROR SOBRENATURAL EN LA LITERATURA (SUPERNATURAL HORROR IN LITERATURE, 1927)* ensayo
- *LORD DUNSANY Y SU OBRA (LORD DUNSANY AND HIS WORK, 1922)* ensayo